

Alimentación de los cinco mil - Marcos 6:30-44

(Mr 6:30-44) “Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto. Pero muchos los vieron ir, y le reconocieron; y muchos fueron allá a pie desde las ciudades, y llegaron antes que ellos, y se juntaron a él. Y salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas. Cuando ya era muy avanzada la hora, sus discípulos se acercaron a él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada. Despídelos para que vayan a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, pues no tienen qué comer. Respondiendo él, les dijo: Dadles vosotros de comer. Ellos le dijeron: ¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? El les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Id y vedlo. Y al saberlo, dijeron: Cinco, y dos peces. Y les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde. Y se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió los panes, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante; y repartió los dos peces entre todos. Y comieron todos, y se saciaron. Y recogieron de los pedazos doce cestas llenas, y de lo que sobró de los peces. Y los que comieron eran cinco mil hombres.”

Introducción

Después de su viaje misionero, los doce apóstoles volvieron a encontrarse con Jesús y le explicaron todo lo que habían hecho. En este contexto, el Señor los llamó aparte para que tuvieran un tiempo de descanso con él, pero su tranquilidad se vio interrumpida por las multitudes que llegaron en su búsqueda.

Toda esta situación viene a confirmar el impacto que el ministerio de Jesús, y ahora también el de los apóstoles, había tenido sobre toda la nación. Nos encontramos por lo tanto, en uno de los clímax del ministerio de Jesús. La predicación y los milagros que Jesús y sus discípulos habían hecho a lo largo de toda la nación, habían despertado en ella las expectativas y anhelos profundos de las antiguas profecías de una edad venidera de paz universal y de un paraíso sin dolor. Ellos habían llegado a creer que todo esto estaba a punto de cumplirse en Jesús, y por eso le seguían incansablemente.

En cuanto a nuestro relato, debemos notar también que aunque el milagro fue hecho en beneficio de la multitud, sin embargo, fueron los apóstoles los que ocuparon el papel principal, mientras que la multitud tenía un papel secundario y pasivo, aunque necesario. Por lo tanto, no debemos perder de vista que el Señor continuaba enseñando principios fundamentales a sus discípulos de cara a su ministerio futuro y que iremos considerando a lo largo de este estudio.

“Venid vosotros aparte y descansad”

Es hermoso ver la preocupación del Señor por las personas; primero por los discípulos para que tuvieran ocasión de descansar, y luego por las multitudes hambrientas y cansadas.

Pero aquí hay también una lección imprescindible para los obreros que dedican su vida a la obra del Señor: es importante buscar tiempos de descanso junto al Señor. El servicio en la obra del Señor produce un gran desgaste físico, emocional y espiritual. Y si bien nuestras almas han sido redimidas, no así nuestros cuerpos, que sólo pueden soportar cierta medida de esfuerzo y trabajo. Por lo tanto, es sabio apartar tiempo para recuperar fuerzas y también para buscar tiempos de refrigerio con el Señor.

Marcos nos describe la actividad de esos días como frenética: *“eran muchos lo que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer”*. Fue en este contexto en el que el Señor les llevó a un lugar desierto en busca de paz. Y esto nos recuerda que siempre hay dos extremos en los que fácilmente podemos caer en la vida cristiana.

- El activismo. Son aquellas personas que parecen creer que si no están ocupados constantemente, están perdiendo el tiempo. Siempre están inmersos en actividades y proyectos, en muchos casos, muy por encima de sus posibilidades reales. Pero ningún siervo de Dios tendrá un ministerio efectivo a menos que tome tiempo para estar con el Señor. En muchos casos, esta actividad frenética en la que nos podemos ver inmersos, le impide a Dios la oportunidad de hablarnos, y a nosotros de escucharle. ¿Y cómo podremos hablar a los demás de parte de Dios, si no hemos tenido tiempo primero de escucharle a él?
- En el otro extremo, se encuentran los que se retiran demasiado para estar con Dios, y rara vez encuentran la ocasión para tener comunión con sus semejantes. Pero la devoción que no conduce al servicio a nuestro prójimo, no es verdadera devoción.

“Y le contaron todo lo que habían hecho”

Aquí hay otro principio de gran utilidad para todos los cristianos que sirven al Señor: deben presentar su obra ante aquel que es la Cabeza de la Iglesia, con el fin de pedirle consejo, dirección, fuerza y ayuda. Pero también para hacerle entrega de nuestro servicio como una forma más de adoración.

La pérdida de contacto con Cristo, nos puede llevar a una situación en la que pensemos que estamos sirviéndole adecuadamente, cuando en realidad estamos tomando iniciativas que no cuentan con su aprobación. Por esto, la constancia en la oración, y el dar tiempo para escuchar la voz de Dios son fundamentales para un servicio fiel.

Notemos también, que Jesús escuchó todo su relato con atención. Con facilidad olvidamos que él está mucho más interesado en su Obra que lo que nosotros lo estamos.

Y aunque notamos a los discípulos eufóricos mientras compartían con Jesús cada detalle de lo que habían hecho durante su viaje, todavía tenían muchas cosas que aprender, así que, había que continuar con las lecciones.

En muchas ocasiones, a nosotros también nos ocurre lo mismo; después de una experiencia de victoria en el Señor, creemos que ya hemos llegado a la meta, pero el Señor se ocupa de despertarnos a la realidad de que todavía tenemos que seguir aprendiendo y alcanzando nuevas metas. Lo que ellos tenían que aprender lo vamos a ver más abajo.

“Muchos los vieron ir... y se juntaron a él”

El descanso que Jesús buscaba para sus discípulos no iba a tener lugar todavía. Las multitudes invadieron su intimidad. Cuando la gente vio marcharse a Jesús y a sus

discípulos en una barca con la intención de cruzar el lago, se dieron prisa y fueron a pie hasta el otro lado, llegando antes que ellos.

Sin duda, era de apreciar el interés que las personas tenían por estar con Jesús. Pero también es de admirar la forma en la que Jesús enfrentó este cambio de planes. Tal vez muchos de nosotros no habríamos actuado con la misma ternura de Cristo si un hermano necesitado viniera a interrumpir inoportunamente nuestro tiempo de descanso.

“Tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor”

Ya hemos dicho que Jesús no se molestó por esta intromisión, sino que lleno de misericordia por su condición, renunció a su descanso.

Pero, ¿por qué dijo Jesús que *“eran como ovejas que no tenían pastor”*? Por un lado, estaban sus líderes espirituales, que como ya hemos señalado en otras ocasiones, no les alimentaban con la Palabra de Dios, sino que toda su enseñanza consistía en transmitirles tradiciones humanas. Como dijo Jesús, eran *“ciegos guías de ciegos” (Mt 15:14)*. Si los líderes espirituales de la nación carecían de vida espiritual, ¿cómo podrían conducir a las personas sencillas bajo su cuidado? Por otro lado, estaban sus líderes políticos, que no estaban en mejor condición. Ya vimos en el pasaje anterior la calidad moral del rey Herodes, y de sus príncipes, gobernantes y principales de Galilea. Todos ellos eran hombres corruptos, injustos, esclavos de sus propias pasiones y pecados. Eran usurpadores de un trono y un gobierno del que no eran dignos.

No es de extrañar, por lo tanto, que Jesús viera a las multitudes como ovejas sin pastor. Y en el fondo de sus corazones, las propias multitudes que seguían a Jesús, sentían esta misma necesidad y anhelo por encontrar a un auténtico pastor. ¡Y cuántas personas en nuestro mundo moderno se encuentran en la misma situación!

La situación de una oveja sin pastor es realmente grave, y Jesús escogió esta ilustración a propósito. Una oveja sin pastor no sabe encontrar el camino, ni pastos, ni agua. Y está indefensa ante los innumerables peligros que le acechan.

Cabe preguntarnos en este momento dónde están esos pastores que cuidan de las ovejas con un corazón tierno y compasivo. En el pasaje que estudiamos, los mismos apóstoles deberían haber compartido con el Señor el interés por la multitud, pero en lugar de ello, lo único que pensaron es en que ya era hora de despedirlos para que fueran a *“buscarse la vida”*. ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¿Comprendemos el espíritu de Cristo y lo sentimos dentro de nosotros? ¿Nos compadecemos como él por las ovejas que están sin pastor?

“Y comenzó a enseñarles muchas cosas”

Notemos la primera forma en la que Jesús mostró su compasión por las personas: *“les enseñó muchas cosas”*.

La mayoría de las personas no interpretan que dar un largo sermón sobre la Biblia pueda ser considerado un acto de compasión, pero están equivocadas. Contrariamente a lo que nosotros tal vez habríamos esperado, Jesús comenzó atendiendo sus necesidades espirituales. Y en segundo lugar, se preocupó de la comida material. Es decir, Jesús no les dio de comer para que vinieran al estudio bíblico.

“Despídelos para que vayan y compren pan”

Los apóstoles tomaron la iniciativa de informar a Jesús de la situación (como si él no se hubiese dado cuenta). Con esto, pusieron en evidencia lo inadecuadas que eran sus ideas hasta ese momento en cuanto a la Persona y la obra de Cristo. Aunque a ellos les parecía que lo más razonable, en vista de las circunstancias, era despedir a la multitud, Jesús no tenía ninguna intención de hacerlo. Su problema es que estaban actuando con lógica, pero no con fe. Y como alguien ha dicho, siempre hay una alternativa razonable a la fe, y ellos la habían encontrado.

En realidad, lo que los discípulos estaban pensando, es que aquella multitud no era responsabilidad suya. Pero Jesús va a enseñarles que sí que tenían una responsabilidad con ellos. Tal vez, los pensamientos de los discípulos podrían ser estos: nosotros no les hemos dicho que vengan, de hecho, teníamos otros planes que hemos tenido que interrumpir por culpa de ellos, además, nosotros no somos responsables de ellos, ya son mayorcitos y tendrían que haber pensado en lo que hacían, si ahora no tienen pan, es su problema y mejor que se vayan pronto o se quedarán sin cenar.

Aquí estaba la diferencia con Jesús: la misma multitud que despertaba la compasión del Señor, era una molestia para los discípulos. Jesús, como el buen pastor, hacía suyo el problema de la gente, y si los apóstoles querían llegar a ser fieles seguidores de Jesús, tendrían que aprender este importante principio. Y nosotros también, porque esta forma de pensar que ellos manifestaron, no está lejos de nuestros propios corazones. Con cuanta destreza somos capaces de quitarnos de encima cualquier responsabilidad de hacer algo para ayudar a los demás.

“El lugar es desierto, y la hora ya muy avanzada”

Todo en el relato pone de relieve la pobreza de los hombres:

- El lugar era desierto.
- La proximidad de la noche.
- La gran multitud de hambrientos.
- Las proposiciones inadecuadas de los discípulos.
- La provisión humana era a todas luces insuficiente.

Ahora lo que tenían que aprender es que es precisamente en medio de la pobreza donde Cristo obra con mayor claridad y poder. El principio que debían aprender es que en las manos de Jesús, lo poco es siempre mucho.

Y nosotros también debemos aprenderlo, porque con mucha facilidad miramos lo poco que somos y nos inunda el mismo pesimismo derrotista que a los discípulos. Debemos aprender que si nos ponemos en las manos de Cristo, él puede usarnos de forma maravillosa para traer esperanza y vida a muchos otros. Debemos echar fuera de nosotros esa forma de pensar que nos lleva a creer que puesto que hay cosas que no podemos hacer por nosotros mismos, no vale la pena ni intentarlo.

“Dadles vosotros de comer”

Pero para sorpresa de los discípulos, Jesús les mandó a ellos que alimentasen a la multitud. Con esto les estaba enseñando que ellos tenían una responsabilidad frente a las necesidades de la multitud y que no podían desentenderse de ella.

Y de hecho, debían considerar esto como un enorme privilegio. No olvidemos que Jesús podía hacer esto por sí mismo, sin necesitar de la ayuda de los discípulos. Sin embargo, el Señor quería que ellos colaborasen con él. El hecho de que los hombres seamos llamados a ser colaboradores de Dios, en un increíble privilegio que de ninguna manera merecemos. Sin duda es una evidencia más de su infinita misericordia.

También debían aprender un principio básico: *“Más bienaventurado es dar que recibir”* (Hch 20:35). La obra del Señor no puede avanzar si no es con esta mentalidad. Pero el hombre natural, siempre piensa en recibir, no en dar.

Cuando Jesús les mandó hacer esto, ellos deberían haber sabido que Jesús les daría también el poder y los recursos necesarios para hacerlo. Es cierto que los discípulos nunca habían visto antes a Jesús hacer un milagro de esta magnitud, y ellos mismos, a pesar del éxito de su reciente misión, tampoco habían hecho nada parecido. Pero tenían que aprender a confiar en Jesús en cada nueva circunstancia, sabiendo que su poder no tiene límites.

“¿Qué vayamos y compremos pan?”

En la respuesta de los discípulos, vemos sus dificultades para estar a la altura de lo que el Señor les estaba mandando. No entendieron lo que Jesús les decía porque estaban pensando en términos humanos: *“¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer?”*. Pero también porque estaban reaccionando con incredulidad. No pensaban que lo que el Señor les estaba diciendo fuera posible. Se parecían a los israelitas en el desierto: *“Y hablaron contra Dios, diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?”* (Sal 78:19). Volvía a manifestarse en ellos el conflicto entre realismo y fe.

“¿Cuántos panes tenéis?”

Antes de que el Señor pudiera actuar en beneficio de las multitudes, era necesario que se dieran cuenta de su propia insuficiencia. No debemos olvidar que la venida del Reino sólo se puede establecer cuando el hombre reconoce su propia incapacidad y pide a Dios que actúe con su poder.

Al mismo tiempo, la pregunta serviría para que se dieran cuenta de que cuando el discípulo coloca en las manos del Señor lo poco que tiene, él es capaz de multiplicarlo de forma milagrosa. Por esta razón, nunca debemos pensar que “somos poca cosa” cuando pensamos en el servicio para el Señor, porque en sus manos, aun el hombre o la mujer más sencillos, pueden ser un medio de bendición para muchos.

“Les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos”

A pesar de que los discípulos no habían estado a la altura de lo que el Señor les había mandado, sin embargo, no por eso los desechó, sino que siguió contando con ellos. Ahora les mandó algo mucho más sencillo, como era organizar la multitud por grupos, aunque

sin embargo, volvía a demandar de ellos la fe, porque no sabían todavía lo que Jesús iba a hacer.

Con esto, el Señor estaba preparando a sus discípulos para lo que sería su futura tarea: alimentar a las multitudes con la Palabra de Dios, en dependencia completa del Señor.

“Levantando los ojos al cielo”

Jesús invocó los poderes del cielo para que irrumpiesen una vez más en este mundo y transformasen sus raquíticos recursos en cantidad más que suficiente para alimentar a las multitudes. Al hacerlo de esta manera, les estaba dando una lección muy gráfica de que su poder venía del mismo cielo. No debían buscar la fuente de su poder en ninguna otra parte, como maliciosamente proponían los escribas (**Mr 3:22**).

Debemos recordar que por medio de Cristo, nosotros ahora también tenemos abiertas las puertas del cielo para acudir en busca del *“oportuno socorro”* (**He 4:16**).

“Y recogieron lo que sobró”

Sin lugar a dudas, esta fue una maravillosa manifestación del poder creador del Señor Jesús. Él aceptó la minúscula provisión, para después de haberla bendecido, volverla a dar a los hombres de forma aumentada. De hecho, tan maravillosa fue su provisión, que los trozos que quedaron, doce canastas llenas, era mucho más que la provisión con la que habían comenzado. Todo esto nos muestra que Dios es un dador generoso.

No olvidemos tampoco que la vida de fe es ordenada y cuidadosa, y en ninguna manera admite el despilfarro.

El significado del milagro

Este milagro es un anticipo de lo que el Reino de Dios será cuando llegue a su plena manifestación. Isaías en su manera poética había prometido (**Is 25:6-9**) que un día Dios prepararía un banquete para todas las naciones del mundo, una fiesta de ricos manjares, vinos de solera, platos buenos y succulentos, las bebidas más exquisitas. Un elemento de ese banquete divinamente nutritivo sería la abolición por siempre de la muerte, y el cese de toda lágrima. El milagro que el Señor realizó con la multiplicación de los panes y peces, prefiguraba este gran banquete futuro.

Por otro lado, el evangelista nos quiere mostrar el contraste entre el pasaje anterior, donde nos presentó al rey Herodes y el Señor Jesucristo. Herodes, conocido como *“el rey de los judíos”*, era un hombre carente de compasión. Lejos de atender a las necesidades del pueblo, acababa de matar a uno de sus grandes líderes espirituales, Juan el Bautista (**Mr 6:14-29**), en medio de un gran banquete. Ahora, Marcos presenta al verdadero *“Rey de los judíos”*. Demuestra su compasión por el pueblo, y su disposición de servirles y atenderles, terminando el día, dándoles un tremendo banquete a la orilla del mar de Galilea.

Preguntas

1. ¿Por qué piensa que Jesús les dijo a los discípulos que fueran aparte para descansar? Razone su respuesta.
2. ¿Por qué dijo Jesús que las multitudes *"eran como ovejas que no tenían pastor"*?
3. Reflexione sobre la actitud de los discípulos a lo largo de todo este pasaje.
4. ¿Qué detalles en el relato ponen en evidencia la pobreza de los hombres? ¿Por qué cree que se enfatiza este aspecto?
5. Razone sobre el significado de este milagro.